

## La cuarta fase de Internet

**Manuel Castells** / Professor de Recerca de la UOC

Los artículos reunidos en este apartado tienen la virtud de mostrar, desde distintos ángulos y perspectivas, la vitalidad del desarrollo de Internet tras el auge y caída de las fantasías puntocom.

La sociedad de la información no es una proyección de futurólogos, sino la sociedad de nuestro tiempo, de nuestra sociedad, si bien, como fue el caso con la sociedad industrial, su lógica y formas se despliegan gradualmente, conviviendo durante un periodo con estructuras sociales anteriores, aunque caracterizando los procesos centrales que organizan nuestra economía, nuestra cultura y nuestras instituciones. Y de la misma manera que la electricidad y el motor eléctrico fueron la infraestructura clave para la difusión de la sociedad industrial, así Internet y las redes informáticas telecomunicadas constituyen el modo de acción y comunicación sobre el que surge la sociedad red, organización social específica de la sociedad de la información y la economía del conocimiento.

Pero Internet no es una nueva tecnología. En realidad, su antepasado más directo, Arpanet, se puso en operación en Estados Unidos en 1969. La utilización de Internet ha sido creciente, pero con un ritmo bastante lento al principio de su existencia, en la medida en que la sociedad, las organizaciones, las empresas, las instituciones, han ido adoptando la forma de organización en red como forma más eficiente, productiva y creativa de todo tipo de actividad, sin prejuzgar los contenidos de dicha actividad. En suma, no es Internet quien ha creado la sociedad, sino que el desarrollo de la sociedad red ha encontrado en Internet su indispensable modo de operación. Y como Internet, aún más que otras tecnologías, es un sistema maleable que permite usos diversos, son los usuarios sucesivos de Internet los que han ido conformando su práctica.

En esa trayectoria histórica que Internet ha tenido en las últimas tres décadas, ha atravesado por cuatro fases fundamentales que se solapan y entrecruzan. En la primera fase, en los años 60 y 70, son los académicos y científicos, junto con estudiantes de doctorado de algunas universidades innovadoras, los que aprovechan una generosa financiación del Departamento de Defensa de Estados Unidos, para experimentar con redes informáticas, sin objetivos militares y sin aplicación militar. En una segunda fase, a fines de los setenta y durante los ochenta, los grupos contraculturales, los hackers y los movimientos alternativos, descubren los usos de Internet como instrumento de libertad y como forma de creación de comunidades virtuales autónomas en los que generar nuevos valores sociales y expresar sus proyectos individuales. Es tan solo en los años noventa cuando Internet se utiliza por las empresas y se convierte parcialmente en espacio comercial, a partir de su privatización por parte del gobierno estadounidense, y merced al desarrollo de tecnologías de uso fácil, tales como el world wide web, diseñado por el hacker Tim Berners-Lee en 1991, en el CERN, en Ginebra. La utilización comercial importante de Internet es en la gestión interna de las empresas de todo tipo, así como en la relación de las empresas con sus proveedores y clientes, en el desarrollo del modelo llamado de la empresa red. En cambio, la venta por Internet corresponde a menos del 20% de

las transacciones comerciales en la red, y no parece haber encontrado un adecuado modelo de negocio para su desarrollo.

Pero Internet es, esencialmente, un espacio social y su comercialización es difícil y limitada. Por ello, los usos potencialmente más importantes de Internet están en el sector de los servicios públicos, la enseñanza, la salud, la administración pública, los servicios sociales, las actividades culturales. Son sectores esencialmente usuarios de información y necesitados de transformar la información en conocimiento. Son sectores centrados en la comunicación interna y con la sociedad. Y son los principales empleadores en las sociedades europeas. Y sin embargo, la difusión de Internet y de organizaciones en red en su seno es aún muy limitada y, en la mayoría de los casos, más lenta que en las empresas.

Pero a principios del siglo XXI observamos en todos los países un proceso de difusión de Internet en el sector público, la aparición de nuevos usos de utilidad social y un interés creciente de los ciudadanos por las aplicaciones prácticas de Internet en la gestión de los problemas de su vida cotidiana: de la educación permanente virtual a la autonomía en el cuidado de la salud, y desde los trámites administrativos a la participación en la gestión de la cosa pública. La cuarta fase de Internet es aquella que lo asocia a la mejora de la calidad de vida a partir de la modernización del sector público.

Se trata de un fenómeno mundial. Pero con características propias en cada contexto social e institucional. De ahí que sea indispensable pensar, en Catalunya y desde Catalunya, cuáles son los procesos que pueden incorporar a Internet las aspiraciones y proyectos de los ciudadanos en el contexto concreto de nuestro país. De ahí también la importancia, analítica y política, de estos textos reunidos por la Fundación Rafael Campalans, elaborados por algunos de los actores clave del proceso de modernización de Catalunya, en un momento decisivo de la transición a una nueva sociedad, con la esperanza de que sea una sociedad organizada en función de los intereses y valores de la gran mayoría de dicha sociedad.